

Los tiempos de todos contra todos: *Las conspiraciones fallidas*, de Eric Uribares

Nora de la Cruz

EL HUMOR ES A VECES CONFUNDIDO CON LA FRIVOLIDAD, pero nada puede estar más lejos de la verdad. Como prueba, mucha de la literatura mexicana reciente que opta por el humor negro para observar la realidad desde un punto de vista crítico, pero también ligero. La realidad es grave o ridícula, según se mire. La mirada de Eric Uribares prefiere la segunda opción: *Las conspiraciones fallidas*, una colección de relatos publicada en 2016 por Paraíso Perdido.

El libro está compuesto por ocho relatos y resulta evidente que fueron trabajados como conjunto, en torno a una idea, pero de una manera mucho más sutil que la simple reiteración temática: los propios textos se conectan y se aluden, sin perder su autonomía. La trampa de la repetición se libra bien al equilibrar cada cuento y dotarlo de un recurso distintivo, sea de estructura o de estilo. Cada historia es memorable por sí misma, y contribuye a la producción de un sentido más amplio.

La cuarta de forros señala que Uribares explora los movimientos altermundistas y la identidad mexicana contemporánea. Es cierto que el motivo recurrente en todas las historias son organizaciones clandestinas que persiguen un objetivo ideológico, al menos en apariencia. Pero más que explorar dichos movimientos en sí mismos, lo que el autor muestra con alto grado de socarronería es por qué muchos de ellos están condenados al fracaso: en general, las nobles causas que conducen a los personajes a planear atentados, ataques, secuestros y revoluciones —con sus respectivas masacres y daños colaterales— por lo general encubren mezquindades: el hambre de celebridad, el deseo de venganza, la ambición egoísta o, en el mejor de los casos, la ingenuidad e incapacidad de los conspiradores. El único caso en el que el plan funciona es en el relato “Encendido / Apagado”, pero eso tampoco es enteramente satisfactorio, pues los perpetradores en el fondo no contaban con ese éxito y por ello termina siendo más abrumador que su contrario.



Las conspiraciones fallidas
Eric Uribares
México, Paraíso Perdido, 2016
128 pp.

Una de las cualidades más sobresalientes del libro es ser accesible y entretenido. En este sentido, el autor retoma una de las funciones originales de la literatura: ser amena, brindar placer y diversión. Para ello emplea recursos que había explorado en su libro anterior, *Ladrón de dinosaurios*: el más evidente, la alusión a personajes y eventos conocidos, para subvertir su valor simbólico. En este volumen, Pancho Villa y Emiliano Zapata no dudan en saquear un Walmart con tal de ser fijados para la posteridad en video o en fotografía en “Selfie, mi general”; por otra parte, en “Conspiraciones en la región más transparente”, Carlos Fuentes es secuestrado, no por sus enemigos políticos o literarios, sino por un grupo de ancianas fanáticas que lo admiran desde su juventud, aunque no por buen escritor sino por guapo.

Estos dos relatos iniciales conectan bien con el libro anterior, en el que Jaime Sabines, Augusto Monterroso y Octavio Paz eran personajes de enredos ligeros, absurdos e irónicos. Sin embargo, hasta ahí llega la semejanza: el resto de los cuentos que componen *Las conspiraciones fallidas* está protagonizado por seres ficticios que, por economía narrativa, se apoyan en ciertos estereotipos, pero con al menos un rasgo que los singulariza con ingenio. En esto resaltan los nombres: On y Off, Push y Pull, los cuatro bombarderos de la Bachoco; Picnic, el guapisimo sudamericano que viene a México para incorporarse al mercado de la “vendimia corporal” y termina involucrado con Morenaza y sus amigos, que han ocupado una vecindad del centro para discutir sobre la situación del mundo y planificar sus acciones en su calidad de ecoanarquistas o anarquistas-ecologistas, ecoanarquistas-lácteos, anarcopamboleros, anarcobulímicos y anarconarcos.

Aunque el libro es accesible, eso no quiere decir que los recursos narrativos no tengan cierta complejidad. Las tramas no son lineales, con desenlace sorpresivo, ni dependen ciegamente del remate para producir su efecto. “Naún y la bala”, por ejemplo, da cuenta del momento en el que una bala perdida alcanza a una manifestante. El proyectil es disparado por la intención heroica de un joven policía de terminar con la trifulca ocasionada entre sus compañeros y los rijosos. El recurso aquí es la ralentización de un suceso que dura apenas unos segundos, pero que está definido por la ingenuidad y torpeza de ambas partes, tanto del policía bienintencionado como de la chica que sostiene una pancarta en contra de las armas.

Por otra parte, “Crímenes de caoba”, el relato más extenso del volumen, es también el más complejo, al integrar distintas perspectivas y, con ello, más de un tema, representado en los diferentes personajes: una abogada desilusionada del activismo, un virtuoso de las artes marciales que las ha puesto al servicio de la delincuencia, una joven que vive de negocios variados y dudosos y un hombre que antes criaba gallinas pero terminó traficando armas por las presiones del narcotráfico. Los cuatro coinciden en una región boscosa disputada por los traficantes de maderas y los miembros de Greenpeace. Se trata del relato más cargado de acción física y, en ese sentido, el más entretenido, sin embargo, el contenido a veces se desborda y se diluye: es claro que en un punto de la historia es casi imposible diferenciar a los activistas de los criminales, a los delincuentes de la gente de paz, pero esta idea es sutil y se pierde entre los muchos acontecimientos, que involucran peleas callejeras, balaceras y, por supuesto, asesinatos. Una estructura igual de ambiciosa, pero mucho más sólida, se consigue en “Picnic y los conspiradores ingenuos”, donde un grupo de jóvenes planea volar la plaza de toros, pero la intromisión del despistado Picnic, del lúbrico Pancho Pistolas y de Quino, un judicial, desvía su estrategia.

Del otro lado del espectro, “Alergia” toma como punto de partida la vida cotidiana de un matrimonio para mostrar el germen doméstico de un rencor que se convierte en terrorismo. El discurso contra el consumo y el sistema económico encubre el rencor de cuatro individuos contra el resto del mundo. Algo semejante ocurre en “El Niño Dios también se indigna”, donde una manifestación madrileña provoca la pérdida de una maleta con estatuillas que representan mucho más que fervor para Benja, el recién casado que las trajo desde México a su luna de miel.

Las conspiraciones fallidas es una colección de relatos cuya atención está en el lector, primordialmente: en entretenerlo, convencerlo, hacerlo reír (que es una forma de conmovirlo), pero también es un libro que intentó crear el mejor cuento posible a partir de anécdotas hechas del mismo material de las noticias que leemos a diario en internet en este “tiempo de todos contra todos”, por citar al propio autor. Urbibares construye historias que muestran la ingenuidad y la torpeza humanas, la manera en la que se puede ser víctima tanto de la maldad como de la bondad. Historias violentas, absurdas y sin moraleja. 